

AMEFRICANIDAD/AMEFRICANIDADE



Figura 13: *Guianças do orí*. Sara Oliveira. Colagem digital, 2021.

A Categoria Político-Cultural de Amefricanidade

Lélia González

Introdução

Este texto resulta de uma reflexão que vem se estruturando em outros que o antecederam e que se enraíza na retomada de uma ideia de Betty Milan desenvolvida por M. D. Magno. Trata-se de um olhar novo e criativo no

La Amefricanidad, una Categoría Político-Cultural¹

Lélia González²

Introducción

Este texto es el resultado de una reflexión que se ha ido estructurando en otros que le han precedido³ y que hunde sus raíces en la reanudación de una idea de Betty Milan desarrollada por M. D. Magno⁴. Se trata de una mirada nueva y

¹ Publicado originalmente en la revista “Tempo Brasileiro”, Rio de Janeiro, n. 92-3, pp. 69-81, jan./jun, 1988. **Traducción, notas y revisión:** Ana Gretel Echazú Böschemeier. Es madre, feminista, profesora adjunta del Departamento de Antropología/PPGAS/UFRN, traductora en el Proyecto ReCânone/UFRN e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones (Brasil). Es parte de la red *Feminismos, Cultura y Poder*, es parte de la comisión evaluadora del *II Ciclo de Ações Antirracistas* da UNESCO/UNTREF y del Comitê Central de Ética en Investigaciones de la UFRN. Se dedica a las áreas de Pluralismo Epistémico, Derechos Humanos, Interseccionalidades, Feminismos del Sur, Descolonización, Ética y Salud Colectiva. Contacto: gretigre@gmail.com. **Revisión de la traducción al español:** Mónica Cejas. Nacida en Argentina, estudié en México y Japón. Vivo y trabajo en México (UAM-X, Estudios de la Mujer y Feministas), mi hogar por elección. Desde aquí trato de establecer vínculos desde el *Sur* en torno a las luchas de las mujeres. Estoy particularmente interesada en la intersección de género, nación y ciudadanía, las políticas de la memoria y los feminismos en África (especialmente en la historia y la actualidad de Sudáfrica). Los estudios culturales y feministas son la fuente de estas reflexiones. Contacto: mcejas@correo.xoc.uam.mx. **Comentario sobre las notas:** Todas las notas al pie de texto del original fueron traducidas y migraron al lado derecho del documento para ser leídas directamente en español, evitando duplicaciones. **Nota sobre la configuración del documento:** El presente texto se ha traducido y organizado según el formato de doble columna, que facilita el tránsito entre dos lenguas y la detección de correspondencias a partir de la comparación directa entre el texto original, localizado a la izquierda (en este caso, en portugués) y el texto traducido, situado a la derecha (en este caso, en español).

² Nota de la Autora (en adelante, N de la A): Este trabajo está dedicado a Marie-Claude y Shawna, hermanas y compañeras amefricanas, que me incentivaron mucho en el desarrollo de la idea en cuestión. Es también un homenaje al honorable Abdias de Nascimento.

³ N de la A: Lélia González, “Racismo y sexismo en la cultura brasileña”; “Por un feminismo afrolatinoamericano”; “Nanny: Pilar de la Amefricanidad”; “Un estudio sociohistórico de la cristianidad sudamericana: el caso brasileño”.

⁴ N de la A: M. D. Magno, “América Ladina: introducción a una apertura”.

enfoque da formação histórico-cultural do Brasil que, por razões de ordem geográfica e, sobretudo, da ordem do inconsciente, não vem a ser o que geralmente se afirma: um país cujas formações do inconsciente são exclusivamente europeias, brancas. Ao contrário, ele é uma América Africana cuja latinidade, por inexistente, teve trocado o T pelo D para, aí sim, ter o seu nome assumido com todas as letras: *América Ladina* (não é por acaso que a *neurose cultural* brasileira tem no racismo o seu sintoma por excelência). Nesse contexto, todos os brasileiros (e não apenas os “pretos” e os “pardos” do IBGE) são *ladino-amefricanos*. Para um bom entendimento das artimanhas do racismo acima caracterizado, vale a pena recordar a categoria freudiana de *denegação* (*Verneinung*): “Processo pelo qual o indivíduo, embora formulando um de seus desejos, pensamentos ou sentimentos, até aí recalcado, continua a defender-se dele, negando que lhe pertença”. Enquanto denegação de nossa ladino-amefricanidade, o racismo “à brasileira” se volta justamente contra aqueles que são o testemunho vivo da mesma (os negros), ao mesmo tempo que diz não o fazer (“democracia racial” brasileira). Para melhor entendimento dessa questão, numa perspectiva lacaniana, é recomendável a leitura do texto brilhante de M. D. Magno.

creativa sobre la formación histórica y cultural de Brasil que, por razones geográficas y sobre todo en términos del inconsciente, no es lo que generalmente se afirma: un país cuyas formaciones del inconsciente son exclusivamente europeas, blancas. Por el contrario, es una América africana cuya latinidad, por inexistente, tuvo la T sustituida por la D para, entonces sí, tener su nombre asumido con todas las letras: *América Ladina* (no es casualidad que la *neurosis cultural* brasileña tenga en el racismo su síntoma por excelencia). En este contexto, todos los brasileños (y no sólo los “negros” y los “marrones” del IBGE) son *ladinos-amefricanos*. Para entender bien las artimañas del racismo caracterizadas más arriba, conviene recordar la categoría freudiana de la *negación* (*Verneinung*): “Proceso por el cual el individuo, aun formulando uno de sus deseos, pensamientos o sentimientos reprimidos, sigue defendiéndose de ellos, negando que le pertenezcan”⁵. Como negación de nuestra ladino-amefricanidad, el racismo “a la brasileira” se vuelve precisamente contra quienes son su testimonio vivo (los negros), al mismo tiempo que dice que no lo hace (“democracia racial” en Brasil). Para una mejor comprensión de esta cuestión en una perspectiva lacaniana, recomendamos la lectura del brillante texto de M. D. Magno⁶.

⁵ N de la A: Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, “Vocabulario del psicoanálisis”.

⁶ N de la A: M. D. Magno, “América Ladina: introducción a una apertura”.

Graças a um contato crescente com manifestações culturais negras de outros países do continente americano, tenho tido a oportunidade de observar certas similaridades que, no que se refere aos falares, lembram o nosso país. É certo que a presença negra na região caribenha (aqui entendida não só como a América Insular, mas incluindo a costa atlântica da América Central e o norte da América do Sul) modificou o espanhol, o inglês e o francês falados na região (quanto ao holandês, por desconhecimento, nada posso dizer). Ou seja, aquilo que chamo de “pretuguês” e que nada mais é do que marca de africanização do português falado no Brasil (nunca esquecendo que o colonizador chamava os escravos africanos de “pretos”, e de “crioulos” os nascidos no Brasil) é facilmente constatável sobretudo no espanhol da região caribenha. O caráter tonal e rítmico das línguas africanas trazidas para o Novo Mundo, e também a ausência de certas consoantes (como o L ou o R, por exemplo), apontam para um aspecto pouco explorado da influência negra na formação histórico-cultural do continente como um todo (e isso sem falar nos dialetos “crioulos” do Caribe). Similaridades ainda mais evidentes são constatáveis se o nosso olhar se volta para as músicas, as danças, os sistemas de crenças etc. Desnecessário dizer o quanto tudo isso é encoberto pelo véu ideológico do branqueamento, é recalcado por classificações eurocêntricas do tipo “cultura popular”, “folclore nacional” etc. que minimizam a importância da contribuição negra.

Gracias a un creciente contacto con manifestaciones culturales negras de otros países del continente americano, he tenido la oportunidad de observar ciertas similitudes que, en términos de discurso, recuerdan a nuestro país. Es cierto que la presencia negra en la región del Caribe (entendida aquí no sólo como América insular, sino incluyendo la costa atlántica de Centroamérica y el norte de Sudamérica) ha modificado el español, el inglés y el francés que se hablan en la región (en cuanto al holandés, por falta de conocimientos, no puedo decir nada). Es decir, lo que yo llamo “pretugués” y que no es más que una marca de africanización del portugués hablado en Brasil (sin olvidar nunca que el colonizador llamaba “negros” a los esclavos africanos, y “criollos” a los nacidos en Brasil) se ve fácilmente sobre todo en el español de la región del Caribe. El carácter tonal y rítmico de las lenguas africanas traídas al Nuevo Mundo, así como la ausencia de ciertas consonantes (como la L o la R, por ejemplo), señalan un aspecto poco explorado de la influencia negra en la formación histórica y cultural del continente en su conjunto (por no hablar de los dialectos “criollos” del Caribe). Las similitudes son aún más evidentes si nos fijamos en la música, las danzas, los sistemas de creencias, etc. No es necesario decir lo mucho que todo esto está cubierto por el velo ideológico del blanqueamiento, está reprimido por clasificaciones eurocéntricas del tipo “cultura popular”, “folclore nacional”, etc., que minimizan la importancia de la contribución negra.

Um outro aspecto, e bem inconsciente, do que estamos abordando diz respeito a outra categoria freudiana, a de *objeto parcial* (*Partialobjekt*), e que é assim definida:

Tipo de objetos visados pelas pulsões parciais, sem que tal implique que uma pessoa, no seu conjunto, seja tomada como objeto de amor. Trata-se principalmente de partes do corpo, reais ou fantasmadas [...], e dos seus equivalentes simbólicos. Até uma pessoa pode identificar-se ou ser identificada com um objeto parcial.

Pois bem. Pelo menos no que se refere ao Brasil, que se atente não só para toda uma literatura (Jorge Amado, por exemplo) como para as manifestações das fantasias sexuais brasileiras. Elas se concentram no objeto parcial por excelência da nossa cultura: a bunda. Recorrendo ao *Aurélio*, pode-se constatar que essa palavra se inscreve no vocabulário de uma língua africana, o quimbundo (*mbunda*), que muito influenciou os nossos falares. Além disso, vale ressaltar que os *bundos* constituem uma etnia banto de Angola que, além do supracitado quimbundo, falam outras duas línguas:

Otro aspecto, y bastante inconsciente, de lo que estamos tratando, está relacionado con otra categoría freudiana, la de *objeto parcial* (*Partialobjekt*), definida así:

Tipo de objetos a los que se dirigen las pulsiones parciales, sin que ello implique que la persona, en su conjunto, sea tomada como objeto de amor. Se ocupa principalmente de las partes del cuerpo, reales o fantasmales [...], y de sus equivalentes simbólicos. Incluso una persona puede identificarse o ser identificada con un objeto parcial⁷.

Pues bien. Al menos en lo que respecta a Brasil, debemos prestar atención no sólo a toda una literatura (Jorge Amado, por ejemplo) sino también a las manifestaciones de las fantasías sexuales brasileñas. Éstas se concentran en el objeto parcial por excelencia de nuestra cultura: el trasero [*bunda*]⁸. Recurriendo a *Aurélio*⁹, se puede ver que esta palabra está inscrita en el vocabulario de una lengua africana, el kimbundu (*mbunda*), que influyó mucho en nuestra habla. Además, cabe destacar que los bundos son una etnia bantú angoleña que, además del mencionado quimbundo, habla otras dos lenguas: bunda y ambundo. Si

⁷ N de la A: M. D. Magno, “América Latina: introducción a una apertura”.

⁸ N de la A: Lélia Gonzalez, “Racismo y sexismo en la cultura brasileña”.

⁹ N de la Traductora (en adelante, N de la T): Conocido diccionario de la lengua portuguesa en su vertiente brasileña.

bunda e ambundo. Se atentarmos para o fato de que Luanda foi um dos maiores portos de exportação de escravos para a América... Em consequência, além de certos modismos (refiro-me, por exemplo, ao biquíni fio dental) que buscaram evidenciar esse objeto parcial, note-se que o termo deu origem a muitos outros em nosso “pretuguês”. Por essa razão, gosto de fazer um trocadilho, afirmando que o português, o lusitano, “não fala e nem diz bunda” (do verbo desbundar).

Essas e muitas outras marcas que evidenciam a presença negra na construção cultural do continente americano me levaram a pensar a necessidade de elaboração de uma categoria que não se restringisse apenas ao caso brasileiro e que, efetuando uma abordagem mais ampla, levasse em consideração as exigências da interdisciplinaridade. Desse modo, comecei a refletir sobre a categoria de amefricanidade.

Racismo, Colonialismo, Imperialismo e seus Efeitos

Sabemos que o colonialismo europeu, nos termos com que hoje o definimos, configura-se no decorrer da segunda metade do século XIX . Nesse mesmo

atendemos al hecho de que Luanda fue uno de los mayores puertos de exportación de esclavos a América... En consecuencia, además de ciertas modas (me refiero, por ejemplo, al bikini tanga) que pretenden resaltar este objeto parcial, hay que tener en cuenta que el término dio lugar a muchos otros en nuestro “pretugués”¹⁰. Por eso, me gusta hacer un juego de palabras, diciendo que el portugués, el lusitano, “no habla ni dice *bunda*” (del verbo desbundar¹¹).

Estas y muchas otras marcas que evidencian la presencia negra en la construcción cultural del continente americano me llevaron a pensar en la necesidad de elaborar una categoría que no se restringiera sólo al caso de Brasil y que, al adoptar un enfoque más amplio, tuviera en cuenta las exigencias de la interdisciplinariedad. De este modo, empecé a reflexionar sobre la categoría de amefricanidad.

Racismo, Colonialismo, Imperialismo y sus Efectos

Sabemos que el colonialismo europeo, en los términos en que lo definimos hoy, se configuró durante la segunda mitad del siglo XIX. En esa misma época, el

¹⁰ N de la T: “Pretuguês” es una composición propuesta por la autora para se referir al portugués de los negros (*português dos pretos*).

¹¹ N de la T: *Desbundar* es un término que se refiere a “perder el control de sí mismo/a”. Jóvenes artistas e intelectuales de la generación que vivió la dictadura militar entre los años 1960 y 1970 fue conocida como *geração do desbunde*.

período, o racismo se constituía como a “ciência” da superioridade eurocristã (branca e patriarcal), na medida em que se estruturava o modelo ariano de explicação que viria a ser não só o referencial das classificações triádicas do evolucionismo positivista das nascentes ciências do homem como ainda hoje direciona o olhar da produção acadêmica ocidental. Vale notar que tal processo se desenvolveu no terreno fértil de toda uma tradição etnocêntrica pré-colonialista (séculos XV-XIX) que considerava absurdas, supersticiosas ou exóticas as manifestações culturais dos povos “selvagens”. Daí a “naturalidade” com que a violência etnocida e destruidora das forças do pré-colonialismo europeu se fez abater sobre esses povos. No decurso da segunda metade do século XIX, a Europa transformaria tudo isso numa tarefa de explicação racional dos (a partir de então) “costumes primitivos”, numa questão de racionalidade administrativa de suas colônias. Agora, em face da resistência dos colonizados, a violência assumirá novos contornos, mais sofisticados; chegando, às vezes, a não parecer violência, mas “verdadeira superioridade”. Os textos de um Fanon ou de um Memmi demonstram os efeitos de alienação que a eficácia da dominação colonial exerceria sobre os colonizados. Quando se analisa a estratégia utilizada pelos países europeus em suas colônias, verifica-se que o racismo desempenhará um papel fundamental na internalização da “superioridade”

racismo se constituyó como la “ciencia” de la superioridad eurocristiana (blanca y patriarcal), en la medida en que se estructuró el modelo ariano de explicación¹² que se convertiría no sólo en el referencial de las clasificaciones triádicas del evolucionismo positivista de las nacientes ciencias del hombre, sino que también dirige la mirada de la producción académica occidental en la actualidad. Cabe señalar que dicho proceso se desarrolló en el terreno fértil de una tradición etnocéntrica precolonialista (siglos XV-XIX), que consideraba absurdas, supersticiosas o exóticas las manifestaciones culturales de los pueblos “salvajes”¹³. De ahí la “naturalidad” con la que se infligió a estos pueblos la violencia etnocida y destructiva de las fuerzas del precolonialismo europeo. En el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, Europa transformaría todo esto en una tarea de explicación racional de las (desde entonces) “costumbres primitivas”, en una cuestión de racionalidad administrativa de sus colonias. Ahora, frente a la resistencia de los colonizados, la violencia asumiría nuevos contornos, más sofisticados; llegando a veces a no parecer violencia, sino “verdadeira superioridad”. Los textos de un Fanon o un Memmi demuestran los efectos de la alienación que la eficacia de la dominación colonial ejercería sobre los colonizados. Cuando se analiza la estrategia utilizada por los países europeos en sus colonias, se verifica que el racismo jugará un papel clave en la interiorización de la “superioridad” del colonizador por los colonizados.

¹² N de la A: Martin Bernal, *Black Athena*.

¹³ N de la A: Gérard Leclerc, “Anthropologie et colonialisme”.

do colonizador pelos colonizados.

E ele apresenta, pelo menos, duas faces que só se diferenciam enquanto táticas que visam ao mesmo objetivo: exploração/opressão. Refiro-me, no caso, ao que comumente é conhecido como *racismo aberto e racismo disfarçado*. O primeiro, característico das sociedades de origem anglo-saxônica, germânica ou holandesa, estabelece que negra é a pessoa que tenha tido antepassados negros (“sangre negro nas veias”). De acordo com essa articulação ideológica, miscigenação é algo impensável (embora o estupro e a exploração sexual da mulher negra sempre tenham ocorrido), na medida em que o grupo branco pretende manter sua “pureza” e reafirmar sua “superioridade”. Em consequência, a única solução, assumida de maneira explícita como a mais coerente, é a segregação dos grupos não brancos. A África do Sul, com a sua doutrina do desenvolvimento “igual” mas separado, com o seu apartheid, é o modelo acabado desse tipo de teoria e prática racistas. Já no caso das sociedades de origem latina, temos o racismo disfarçado ou, como eu o classifico, o *racismo por denegação*. Aqui, prevalecem as “teorias” da miscigenação, da assimilação e da “democracia racial”. A chamada América Latina, que, na verdade, é muito mais ameríndia e amefricana do que outra coisa, apresenta-se como o melhor exemplo de racismo por denegação. Sobretudo nos países de colonização luso-espanhola, onde as pouquíssimas exceções (como a Nicarágua e o seu

Y presenta, al menos, dos caras que sólo se diferencian como tácticas que apuntan al mismo objetivo: explotación/opresión. Me refiero, en este caso, a lo que comúnmente se conoce como *racismo abierto y racismo encubierto*. El primero, propio de las sociedades de origen anglosajón, germánico u holandés, establece que es negra la persona que ha tenido antepasados negros (“sangre negra en las venas”). Según esta articulación ideológica, el mestizaje es algo impensable (aunque las violaciones y la explotación sexual de las mujeres negras siempre han ocurrido), en la medida en que el grupo blanco pretende mantener su “pureza” y reafirmar su “superioridad”. En consecuencia, la única solución, explícitamente asumida como la más coherente, es la segregación de los grupos no blancos. Sudáfrica, con su doctrina del desarrollo “igual” pero separado, con su apartheid, es el modelo máximo de este tipo de teoría y práctica racista. En el caso de las sociedades de origen latino, en cambio, tenemos el racismo disfrazado o, como yo lo clasifico, el racismo *por negación*. Aquí prevalecen las “teorías” del mestizaje, la asimilación y la “democracia racial”. La llamada América Latina, que en realidad es mucho más ameríndia y amefricana que otra cosa, se presenta como el mejor ejemplo de racismo por negación. Sobre todo en los países de colonización luso-española, donde las escasísimas excepciones (como Nicaragua y su *Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica*) confirman la regla. Por esta misma razón, creo que es importante volver la

Estatuto de Autonomia de las Regiones de la Costa Atlántica) confirmam a regra. Por isso mesmo, creio ser importante voltar o nosso olhar para a formação histórica dos países ibéricos. Trata-se de uma reflexão que nos permite compreender como esse tipo específico de racismo pode se desenvolver para se constituir numa forma mais eficaz de alienação dos discriminados do que a anterior.

A formação histórica de Espanha e Portugal se deu no decorrer de uma luta plurissecular (a Reconquista) contra a presença de invasores que se diferenciavam não só pela religião que professavam (o islã); afinal, as tropas que invadiram a Ibéria em 711 não só eram majoritariamente negras (6700 mouros para trezentos árabes) como eram comandadas pelo negro general (“Gabel”) Tariq ibn Ziyad (a corruptela do termo Gabel Tariq resultou em Gibraltar, palavra que passou a nomear o estreito até então conhecido como Colunas de Hércules). Por outro lado, sabemos que não só os soldados como o ouro do reino negro de Gana (África Ocidental) tiveram muito a ver com a conquista moura da Ibéria (ou Al-Andalus). Vale notar, ainda, que as duas últimas dinastias que governaram Al-Andalus procediam da África Ocidental: a dos almorávidas e a dos almóadas. Foi sob o reinado desses

mirada a la formación histórica de los países ibéricos¹⁴. Esta es una reflexión que nos permite comprender cómo este tipo específico de racismo puede desarrollarse hasta constituir una forma de alienación del discriminado más efectiva que la anterior.

La formación histórica de España y Portugal tuvo lugar en el curso de una lucha de siglos (la Reconquista) contra la presencia de invasores que se diferenciaban no sólo por la religión que profesaban (el Islam); al fin y al cabo, las tropas que invadieron Iberia en el 711 no sólo eran mayoritariamente negras (6700 moros por trescientos árabes), sino que estaban al mando del general negro (“Gabel”) Tariq ibn Ziyad (la tergiversación del término Gabel Tariq dio lugar a Gibraltar, palabra que vino a denominar el estrecho hasta entonces conocido como las Columnas de Hércules). Por otra parte, sabemos que no sólo los soldados sino también el oro del Reino Negro de Ghana (África Occidental) tuvieron mucho que ver con la conquista árabe de Iberia (o Al-Andalus). También cabe destacar que las dos últimas dinastías que gobernaron Al-Andalus procedían de África Occidental: los almorávides y los almohades. Bajo el reinado de estos últimos

¹⁴ N de la A: Lélia Gonzalez, “Nanny: pilar de la Amefricanidad”.

últimos que nasceu, em Córdoba (1126), o mais eminente filósofo do mundo islâmico, o aristotélico Averróis. Desnecessário dizer que, tanto do ponto de vista racial quanto civilizacional, a presença moura deixou profundas marcas nas sociedades ibéricas (como, de resto, na França, Itália etc.). Por aí se entende por que o racismo por denegação tem, na América Latina, um lugar privilegiado de expressão, na medida em que Espanha e Portugal adquiriram uma sólida experiência quanto aos processos mais eficazes de articulação das relações raciais.

Sabemos que as sociedades ibéricas se estruturam a partir de um modelo rigidamente hierárquico, onde tudo e todos tinham seu lugar determinado (até mesmo o tipo de tratamento nominal obedecia às regras impostas pela legislação hierárquica). Enquanto grupos étnicos diferentes e dominados, mouros e judeus eram sujeitos a violento controle social e político. As sociedades que vieram a constituir a chamada América Latina foram as herdeiras históricas das ideologias de classificação social (racial e sexual) e das técnicas jurídico-administrativas das metrópoles ibéricas. Racialmente estratificadas, dispensaram formas abertas de segregação, uma vez que as hierarquias garantem a superioridade dos brancos enquanto grupo

nació en Córdoba (1126) el filósofo más eminente del mundo islámico, el aristotélico Averroes¹⁵. Ni que decir tiene que, tanto desde el punto de vista racial como civilizacional, la presencia árabe dejó profundas huellas en las sociedades ibéricas (como, por otra parte, en Francia, Italia, etc.). Esto explica que el racismo por negación tenga, en América Latina, un lugar privilegiado de expresión, en la medida en que España y Portugal han adquirido una sólida experiencia de los procesos más eficaces de articulación de las relaciones raciales¹⁶.

Sabemos que las sociedades ibéricas estaban estructuradas sobre la base de un modelo rígidamente jerarquizado, en el que todo y todos tenían su lugar determinado (incluso el tipo de trato nominal obedecía a las reglas impuestas por la legislación jerárquica). Como grupos étnicos diferentes y dominados, moros y judíos fueron objeto de un violento control social y político. Las sociedades que llegaron a constituir la llamada América Latina fueron las herederas históricas de las ideologías de clasificación social (racial y sexual) y de las técnicas jurídico-administrativas de las metrópolis ibéricas. Estratificados racialmente, prescindían de formas abiertas de segregación, ya que las jerarquías garantizaban la superioridad de los blancos como el grupo dominante¹⁷. La expresión del

¹⁵ N de la A: Wayne B. Chandler, “The Moor: Light of Europe’s Dark Age”.

¹⁶ N de la A: Lélia Gonzalez, “Nanny: pilar de la Amefricanidad”.

¹⁷ N de la A: Roberto DaMatta, *Relativizando: uma introdução à antropologia*.

dominante. 12 A expressão do humorista Millôr Fernandes, ao afirmar que “não existe racismo no Brasil porque o negro conhece o seu lugar”, sintetiza o que acabamos de expor.

Por isso mesmo, a afirmação de que todos são iguais perante a lei assume um carácter nitidamente formalista em nossas sociedades. O racismo latinoamericano é suficientemente sofisticado para manter negros e índios na condição de segmentos subordinados no interior das classes mais exploradas, graças à sua forma ideológica mais eficaz: a ideologia do branqueamento. Veiculada pelos meios de comunicação de massa e pelos aparelhos ideológicos tradicionais, ela reproduz e perpetua a crença de que as classificações e os valores do Ocidente branco são os únicos verdadeiros e universais. Uma vez estabelecido, o mito da superioridade branca demonstra sua eficácia pelos efeitos de estilhaçamento, de fragmentação da identidade racial que ele produz: o desejo de embranquecer (de “limpar o sangue”, como se diz no Brasil) é internalizado, com a simultânea negação da própria raça, da própria cultura.

humorista Millôr Fernandes, al afirmar que “el racismo no existe en Brasil porque el negro conoce su lugar”, sintetiza lo que acabamos de exponer¹⁸.

Por esta misma razón, la afirmación de que todos somos iguales ante la ley asume un carácter claramente formalista en nuestras sociedades. El racismo latinoamericano es lo suficientemente sofisticado como para mantener a las personas negras e indígenas como segmentos subordinados dentro de las clases más explotadas, gracias a su forma ideológica más eficaz: la ideología del blanqueamiento. Transmitida a través de los medios de comunicación y los aparatos ideológicos tradicionales, reproduce y perpetúa la creencia de que las clasificaciones y los valores del Occidente blanco son los únicos verdaderos y universales. Una vez establecido, el mito de la superioridad blanca demuestra su eficacia a través de los efectos demolidores y fragmentadores de la identidad racial que él mismo produce: el deseo de convertirse en blanco (de “limpiar la sangre”, como se dice en Brasil) se internaliza, con la negación simultánea de la propia raza, de la propia cultura¹⁹.

¹⁸ N de la A: Lélia Gonzalez, “Nanny: pilar de la Amefricanidad”.

¹⁹ N de la A: Lélia Gonzalez, “Por un feminismo afrolatinoamericano”.

Retomando a outra forma de racismo, a de segregação explícita, constatase que seus efeitos sobre os grupos discriminados, ao contrário do racismo por denegação, reforça a identidade racial dos mesmos. Na verdade, a identidade racial própria é facilmente percebida por qualquer criança desses grupos. No caso das crianças negras, elas crescem sabendo que o são e sem se envergonharem disso, o que lhes permite desenvolver outras formas de percepção no interior da sociedade onde vivem (nesse sentido, a literatura negro-feminina dos Estados Unidos é uma fonte de grande riqueza; e Alice Walker, praticamente a única conhecida no Brasil, é um belo exemplo). Que se atente, no caso, para os quadros jovens dos movimentos de liberação da África do Sul e da Namíbia. Ou, então, para o fato de o movimento negro (MN) dos Estados Unidos ter conseguido conquistas sociais e políticas muito mais amplas do que o MN da Colômbia, do Peru ou do Brasil, por exemplo. Por aí se entende, também, por que Marcus Garvey, esse extraordinário jamaicano e legítimo descendente de Nanny, tenha sido um dos maiores campeões do pan-africanismo ou, ainda, por que o jovem guianense Walter Rodney tenha produzido uma das análises mais contundentes contra o colonialismo-imperialismo, demonstrando *Como a Europa subdesenvolveu a África* e, por isso mesmo, tenha sido assassinado na capital de seu país em 13 de junho de 1980 (tive a honra de conhecê-lo e de receber o seu estímulo em um seminário promovido pela Universidade da Califórnia em Los Angeles, em 1979). Por tudo isso, bem sabemos das

Volviendo a la otra forma de racismo, la de la segregación explícita, encontramos que sus efectos sobre los grupos discriminados, a diferencia del racismo por negación, refuerzan su identidad racial. De hecho, su propia identidad racial es fácilmente percibida por cualquier niño de estos grupos. En el caso de los niños negros, crecen sabiendo que lo son y sin avergonzarse de ello, lo que les permite desarrollar otras formas de percepción dentro de la sociedad en la que viven (en este sentido, la literatura de mujeres negras en Estados Unidos es una fuente de gran riqueza; y Alice Walker, prácticamente la única conocida en Brasil, es un bello ejemplo). Prestemos atención, en este caso, a los jóvenes cuadros de los movimientos de liberación de Sudáfrica y Namibia. O, entonces, al hecho de que el Movimiento Negro (MN) de Estados Unidos ha logrado conquistas sociales y políticas mucho más amplias que el MN de Colombia, Perú o Brasil, por ejemplo. Esto también explica por qué Marcus Garvey, ese extraordinario jamaicano y legítimo descendiente de Nanny, fue uno de los mayores campeones del panafricanismo, o por qué el joven guyanés Walter Rodney realizó uno de los análisis más contundentes contra el colonialismo-imperialismo, demostrando *Cómo Europa subdesarrolló a África* y, por esta misma razón, fue asesinado en la capital de su país el 13 de junio de 1980 (tuve el honor de conocerlo y recibir su estímulo en un seminario promovido por la Universidad de California en Los Ángeles, en 1979). Por todo ello, conocemos bien las razones de otros asesinatos, como el de Malcolm X o el de Martin Luther King Jr.

razões de outros assassínios, como o de Malcolm X ou o de Martin Luther King Jr.

A produção científica dos negros desses países do nosso continente tem se caracterizado pelo avanço, autonomia, inovação, diversificação e credibilidade nacional e internacional; o que nos remete a um espírito de profunda determinação, dados os obstáculos impostos pelo racismo dominante. Mas, como já disse antes, é justamente a consciência objetiva desse racismo sem disfarces e o conhecimento direto de suas práticas cruéis que despertam esse empenho, no sentido de resgate e afirmação da humanidade e competência de todo um grupo étnico considerado “inferior”. A dureza dos sistemas fez com que a comunidade negra se unisse e lutasse, em diferentes níveis, contra todas as formas de opressão racista.

Já nas nossas sociedades de racismo por denegação o processo é diferente, como também foi dito. Aqui, a força do cultural se apresenta como a melhor forma de resistência. O que não significa que vozes solitárias não se ergam, efetuando análises/denúncias do sistema vigente. Foram os efeitos execráveis do assimilacionismo francês que levaram o psiquiatra

La producción científica de los negros de estos países de nuestro continente se ha caracterizado por el avance, la autonomía, la innovación, la diversificación y la credibilidad nacional e internacional; lo que nos remite a un espíritu de profunda determinación, dados los obstáculos impuestos por el racismo dominante. Pero como decía antes, es precisamente la conciencia objetiva de este racismo sin disfraces y el conocimiento directo de sus prácticas crueles, lo que despierta este esfuerzo, en el sentido de rescate y afirmación de la humanidad y competencia de todo un grupo étnico considerado “inferior”. La dureza de los sistemas ha hecho que la comunidad negra se una y luche, en diferentes niveles, contra todas las formas de opresión racista.

Sin embargo, en nuestras sociedades de racismo por negación, el proceso es diferente, como también se ha dicho. Aquí, la fuerza de lo cultural se presenta como la mejor forma de resistencia. Lo que no quiere decir que no se alcen voces solitarias que hagan análisis/denuncias del sistema actual. Fueron los execrables efectos del asimilacionismo francés los que llevaron al psiquiatra martiniqués

martiniquenho Frantz Fanon a produzir suas análises magistrais sobre as relações socioeconômicas e psicológicas entre colonizador/colonizado. No caso brasileiro, temos a figura do Honorável (título recebido em conferência internacional do mundo negro, em 1987) Abdias do Nascimento, cuja rica produção (análise/denúncia, teatro, poesia e pintura) não é reconhecida por muitos de seus irmãos e absolutamente ignorada pela intelectualidade “branca” do país (acusam-no de sectarismo ou de “racista às avessas”, o que, logicamente, pressupõe um “racismo às direitas”). É interessante notar que tanto Fanon quanto Nascimento só foram reconhecidos e valorizados internacionalmente, e não em seus países de origem (Fanon só mereceu as homenagens de seu país após sua morte prematura; daí ter expressado, em seu leito de morte, o desejo de ser sepultado na Argélia). Desnecessário ressaltar a dor e a solidão desses irmãos, desses exemplos de efetiva militância negra.

Todavia, na minha perspectiva, uma grande contradição permanece quando se trata das formas político-ideológicas de luta e de resistência negra no Novo Mundo. Continuamos passivos em face da postura políticoideológica da potência imperialisticamente dominante da região: os Estados Unidos. Foi também por esse caminho que comecei a refletir sobre a *categoria de*

Frantz Fanon a elaborar sus magistrales análisis de las relaciones socioeconómicas y psicológicas entre colonizador/colonizado²⁰. En el caso brasileño, tenemos la figura del Honorable (título recibido en una conferencia internacional del mundo negro en 1987) Abdias do Nascimento, cuya rica producción (análisis/denuncia, teatro, poesía y pintura) no es reconocida por muchos de sus hermanos y es absolutamente ignorada por la intelectualidad “blanca” del país (que le acusan de sectario o de ser un "racista retrógrado", lo que, lógicamente, presupone un “racismo de derecha”). Es interesante observar que tanto Fanon como Nascimento sólo fueron reconocidos y valorados internacionalmente, y no en sus países de origen (Fanon sólo mereció el homenaje de su país tras su prematura muerte; de ahí que expresara, en su lecho de muerte, el deseo de ser sepultado en Argelia). No es necesario subrayar el dolor y la soledad de estos hermanos, ejemplos de efectiva militancia negra.

Sin embargo, desde mi punto de vista, sigue existiendo una gran contradicción en cuanto a las formas político-ideológicas de lucha y resistencia de los negros en el Nuevo Mundo. Permanecemos pasivos ante la postura político-ideológica de la potencia imperialista dominante de la región: Estados Unidos. Fue también en este camino donde empecé a reflexionar sobre la categoría de amefricanidad.

²⁰ N de la A: Frantz Fanon, *Los Condenados de la Tierra; Piel Negra, Máscaras Blancas*.

amefricanidade.

Como vimos anteriormente, o Brasil (país de maior população negra do continente) e a região caribenha apresentam grandes similaridades no que diz respeito à africanização do continente. Todavia, quando se trata dos Estados Unidos, sabemos que os africanos escravizados sofreram uma duríssima repressão em face da tentativa de conservação de suas manifestações culturais (mão amputada caso tocassem atabaque, por exemplo). O puritanismo do colonizador anglo-americano, preocupado com a “verdadeira fé”, forçou-os à conversão e à evangelização, ou seja, ao esquecimento de suas *Raízes* africanas (o comovente texto de Alex Haley nos revela todo o significado desse processo). Mas a resistência cultural se manteve, e clandestinamente, sobretudo em comunidades da Carolina do Sul. E as reinterpretações, as recriações culturais dos negros daquele país ocorreram fundamentalmente no interior das igrejas do protestantismo cristão. A Guerra de Secessão lhes trouxe a abolição do escravismo, e com esta a Ku Klux Klan, a segregação e o não direito à cidadania. As lutas heroicas desse povo discriminado culminaram com o Movimento pelos Direitos Civis, que comoveu o mundo inteiro e que inspirou os negros de outros lugares a também se organizarem e lutarem por seus direitos.

Como vimos anteriormente, Brasil (el país con la mayor población negra del continente) y la región del Caribe tienen grandes similitudes en cuanto a la africanización del continente. Sin embargo, cuando se trata de Estados Unidos, sabemos que los africanos esclavizados sufrieron una dura represión por intentar preservar sus manifestaciones culturales (por ejemplo, se les amputaba la mano si tocaban el *atabaque*²¹). El puritanismo del colonizador angloamericano, preocupado por la “verdadera fe”, les obligó a la conversión y a la evangelización, es decir, al olvido de sus *Raíces* africanas (el conmovedor texto de Alex Haley nos revela todo el significado de este proceso). Pero la resistencia cultural se mantuvo, y de forma clandestina, especialmente en las comunidades de Carolina del Sur. Y las reinterpretaciones, las recreaciones culturales de los negros de ese país se dieron fundamentalmente en el seno de las iglesias del protestantismo cristiano. La Guerra de Secesión les trajo la abolición de la esclavitud, y con ella el Ku Klux Klan, la segregación y el no derecho a la ciudadanía. Las heroicas luchas de este pueblo discriminado culminaron en el Movimiento por los Derechos Civiles, que conmovió al mundo entero e inspiró a los negros de otros lugares a organizarse y luchar también por sus derechos.

²¹ N de la T: Instrumento de percusión afrobrasileño.

Minoria ativa e criadora, vitoriosa em suas principais reivindicações, a coletividade negra dos Estados Unidos aceitou e rejeitou uma série de termos de autoidentificação: “colored”, “negro”, “black”, “afro-american”, “african-american”. Foram esses últimos dois termos que nos chamaram atenção para a contradição neles existente.

A Categoria de Amefricanidade

Os termos “afro-american” (afro-americano) e “african-american” (africanoamericano) nos remetem a uma primeira reflexão: a de que só existiriam negros nos Estados Unidos, e não em todo o continente. E a uma outra, que aponta para a reprodução inconsciente da posição imperialista dos Estados Unidos, que afirmam ser “A AMÉRICA”. Afinal, o que dizer dos outros países da AMÉRICA do Sul, Central, Insular e do Norte? Por que considerar o Caribe como algo separado, se foi ali, justamente, que se iniciou a história dessa AMÉRICA? É interessante observar alguém que sai do Brasil, por exemplo, dizer que está indo para “a América”. É que *todos nós*, de qualquer região do continente, efetuamos a mesma reprodução, perpetuamos o imperialismo dos Estados Unidos, chamando seus habitantes de “americanos”. E nós, o que somos, asiáticos?

Minoría activa y creativa, victoriosa en sus principales reivindicaciones, la colectividad negra de Estados Unidos ha aceptado y rechazado una serie de términos de autoidentificación: “colored”, “negro”, “black”, “afro-american”, “african-american”. Fueron estos dos últimos términos los que llamaron nuestra atención en lo que respecta a su inherente contradicción.

La Categoría de Amefricanidad

Los términos “afro-american” (afroamericano) y “african-american” nos llevan a una primera reflexión: que sólo existirían negros en Estados Unidos y no en todo el continente. Y otra, que apunta a la reproducción inconsciente de la posición imperialista de Estados Unidos, que pretende ser “LA AMÉRICA”. Después de todo, ¿qué pasa con los demás países de América del Sur, Central, Insular y del Norte? ¿Por qué considerar al Caribe como algo separado, si fue allí, precisamente, donde comenzó la historia de esta AMÉRICA? Es interesante observar que alguien que sale de Brasil, por ejemplo, dice que se va a “América”. Es que todos nosotros, de cualquier región del continente, efectuamos la misma reproducción, perpetuamos el imperialismo de los Estados Unidos, llamando a sus habitantes “americanos”. Y nosotros, ¿acaso somos asiáticos?

Quanto a nós, negros, como podemos atingir uma consciência efetiva de nós mesmos enquanto descendentes de africanos se permanecemos prisioneiros, “cativos de uma linguagem racista”? Por isso mesmo, em contraposição aos termos supracitados, eu proponho o de *amefricanos* (“amefricans”) para designar a todos nós.

As implicações políticas e culturais da categoria de amefricanidade (*Amefricanity*) são, de fato, democráticas; exatamente porque o próprio termo nos permite ultrapassar as limitações de caráter territorial, linguístico e ideológico, abrindo novas perspectivas para um entendimento mais profundo dessa parte do mundo onde ela se manifesta: A AMÉRICA como um todo (Sul, Central, Norte e Insular). Para além do seu caráter puramente geográfico, a categoria de amefricanidade incorpora todo um processo histórico de intensa dinâmica cultural (adaptação, resistência, reinterpretação e criação de novas formas) que é afrocentrada, isto é, referenciada em modelos como: a Jamaica e o akan, seu modelo dominante; o Brasil e seus modelos iorubá, banto e ewe-fon. Em consequência, ela nos encaminha no sentido da construção de toda uma identidade étnica. Desnecessário dizer que a categoria de amefricanidade está intimamente relacionada àquelas de

En cuanto a nosotros, personas negras, ¿cómo podemos lograr una conciencia efectiva de nosotros mismos como descendientes de africanos, si seguimos siendo prisioneros, “cautivos de una lengua racista”? Por esta misma razón, en contraste con los términos mencionados anteriormente, propongo “amefricanos” (*amefricans*) para designarnos a todos²².

Las implicaciones políticas y culturales de la categoría de “amefricanidad” (*Amefricanity*) son, de hecho, democráticas; precisamente porque el término en sí mismo nos permite ir más allá de las limitaciones de carácter territorial, lingüístico e ideológico, abriendo nuevas perspectivas para una comprensión más profunda de la parte del mundo donde se manifiesta: AMÉRICA en su conjunto (Sur, Centro, Norte e Insular). Más allá de su carácter puramente geográfico, la categoría de africanidad incorpora todo un proceso histórico de intensas dinámica cultural (adaptación, resistencia, reinterpretación y creación de nuevas formas) que es afrocéntrica, es decir, referida a modelos como: Jamaica y el akan, su modelo dominante; Brasil y sus modelos yoruba, bantú y ewe-fon. En consecuencia, nos encamina a la construcción de toda una identidad étnica. Ni que decir tiene que la categoría de amefricanidad está íntimamente relacionada con las de *panafricanismo*, *negritud*, *afrocentricity*, etc.

²² N de la A: Lélia Gonzalez, “A Socio-Historic Study of South American Christianity: The Brazilian Case”.

pan-africanismo , négritude , afrocentricity etc.

Seu valor metodológico, a meu ver, está no fato de permitir a possibilidade de resgatar uma *unidade específica*, historicamente forjada no interior de diferentes sociedades que se formaram numa determinada parte do mundo. Portanto, a *América*, enquanto sistema etnogeográfico de referência, é uma criação nossa e de nossos antepassados no continente em que vivemos, inspirados em modelos africanos. Por conseguinte, o termo *amefricanas /amefricanos* designa toda uma descendência: não só a dos africanos trazidos pelo tráfico negreiro como a daqueles que chegaram à AMÉRICA muito antes de Colombo. Ontem como hoje, *amefricanos* oriundos dos mais diferentes países têm desempenhado um papel crucial na elaboração dessa amefricanidade que identifica na diáspora uma experiência histórica comum que exige ser devidamente conhecida e cuidadosamente pesquisada. Embora pertencamos a diferentes sociedades do continente, sabemos que o sistema de dominação é o mesmo em todas elas, ou seja: o *racismo*, essa elaboração fria e extrema do modelo ariano de explicação, cuja presença é uma constante em todos os níveis de pensamento, assim como parte e parcela das mais diferentes instituições dessas sociedades.

Como já foi visto no início deste trabalho, o racismo estabelece uma

Su valor metodológico, en mi opinión, radica en que permite la posibilidad de rescatar una unidad específica, históricamente forjada en el seno de las diferentes sociedades que se formaron en una determinada parte del mundo. Por lo tanto, *América*, como sistema de referencia etnogeográfico, es una creación nuestra y de nuestros antepasados del continente en el que vivimos, inspirada en modelos africanos. En consecuencia, el término *amefricanas/amefricanos* designa toda una descendencia: no sólo la de los africanos traídos por la trata de esclavos, sino también la de los que llegaron a AMÉRICA mucho antes de Colón. Ayer como hoy, los *amefricanos* oriundos de los más diversos países han desempeñado un papel crucial en la elaboración de esta amefricanidad que identifica en la diáspora una experiencia histórica común que exige ser debidamente conocida y cuidadosamente investigada. Aunque pertenezcamos a diferentes sociedades del continente, sabemos que el sistema de dominación es el mismo en todas ellas, es decir: el racismo, esa elaboración fría y extrema del modelo ariano de explicación, cuya presencia es una constante en todos los niveles del pensamiento, así como parte integrante de las más diversas instituciones de estas sociedades.

Como se ha visto al principio de este documento, el racismo establece una

hierarquia racial e cultural que opõe a “superioridade” branca ocidental à “inferioridade” negro-africana. A África é o continente “obscuro”, sem uma história própria (Hegel); por isso a Razão é branca, enquanto a Emoção é negra. Assim, dada a sua “natureza sub-humana”, a exploração socioeconômica dos amefricanos por todo o continente é considerada “natural”. Mas, graças aos trabalhos de *autores africanos e amefricanos* — Cheikh Anta Diop, Théophile Obenga, Amílcar Cabral, Kwame Nkrumah, W. E. B. Du Bois, Chancellor Williams, George G. M. James, Yosef A. A. Ben-Jochannan, Ivan Van Sertima, Frantz Fanon, Walter Rodney, Abdias do Nascimento e tantos outros —, sabemos o quanto a violência do racismo e de suas práticas nos despojou do nosso legado histórico, da nossa dignidade, da nossa história e da nossa contribuição para o avanço da humanidade nos níveis filosófico, científico, artístico e religioso; o quanto a história dos povos africanos sofreu uma mudança brutal com a violenta investida europeia, que não cessou de subdesenvolver a África; 18 e como o tráfico negreiro trouxe milhões de africanos para o Novo Mundo...

Partindo de uma perspectiva histórica e cultural, é importante reconhecer que a experiência amefricana se diferenciou daquela dos africanos que permaneceram em seu próprio continente. Ao adotarem a autodesignação de

jerarquía racial y cultural que opone la “superioridad” blanca occidental a la “inferioridad” negra-africana. África es el continente “oscuro”, sin historia propia (Hegel); por tanto, la Razón es blanca, mientras que la Emoción es negra. Así, dada su “naturaleza subhumana”, la explotación socioeconómica de los amefricanos en todo el continente es considerada “natural”. Pero gracias a las obras de autores *africanos y amefricanos* - Cheikh Anta Diop, Théophile Obenga, Amílcar Cabral, Kwame Nkrumah, W. E. B. Du Bois, Chancellor Williams, George G. M. James, Yosef A. A. Ben-Jochannan, Ivan Van Sertima, Frantz Fanon, Walter Rodney, Abdias do Nascimento y tantos otros, sabemos hasta qué punto la violencia del racismo y sus prácticas nos han despojado de nuestro legado histórico, de nuestra dignidad, de nuestra historia y de nuestra contribución al avance de la humanidad a nivel filosófico, científico, artístico y religioso; cómo la historia de los pueblos africanos sufrió un cambio brutal con la violenta embestida europea, que no dejó de subdesarrollar África²³; y cómo el tráfico de esclavos trajo a millones de africanos al Nuevo Mundo...

Desde una perspectiva histórica y cultural, es importante reconocer que la experiencia amefricana fue diferente a la de los africanos que permanecieron en su propio continente. Al adoptar la autodenominación de afro/afroamericanos,

²³ N de la A: Walter Rodney, *How Europe Underdeveloped Africa*.

afro/africano-americanos, nossos irmãos dos Estados Unidos também caracterizam a *denegação* de toda essa rica experiência vivida no Novo Mundo e da conseqüente criação da América. Além disso, existe o fato concreto de os nossos irmãos da África não os considerarem como verdadeiros africanos. O esquecimento ativo de uma história pontuada pelo sofrimento, pela humilhação, pela exploração, pelo etnocídio aponta para uma perda de identidade própria, logo reafirmada alhures (o que é compreensível em face das pressões raciais no próprio país). Só que não se pode deixar de levar em conta a heroica resistência e a criatividade na luta contra a escravização, o extermínio, a exploração, a opressão e a humilhação. Justamente porque, enquanto descendentes de africanos, a *herança africana* sempre foi a grande fonte revivificadora de nossas forças. Por tudo isso, enquanto amefricanos, temos nossas contribuições específicas para o mundo pan-africano. Assumindo nossa amefricanidade, podemos ultrapassar uma visão idealizada, imaginária ou mitificada da África e, ao mesmo tempo, voltar o nosso olhar para a realidade em que vivem *todos os amefricanos* do continente.

“Toda linguagem é epistêmica. Nossa linguagem deve contribuir para o entendimento de nossa realidade. Uma linguagem revolucionária não deve embriagar, não pode levar à confusão”, ensina Molefi Kete Asante, criador da perspectiva afrocentrada. Então, quando ocorre a autodesignação de

nuestros hermanos de Estados Unidos también caracterizan la negación de toda esa rica experiencia vivida en el Nuevo Mundo y la consiguiente creación de América. Además, está el hecho concreto de que nuestros hermanos de África no los consideran como verdaderos africanos. El olvido activo de una historia marcada por el sufrimiento, la humillación, la explotación y el etnocidio apunta a una pérdida de la propia identidad, que pronto se reafirma en otros lugares (lo cual es comprensible dadas las presiones raciales en el propio país). Pero no se puede dejar de tener en cuenta la heroica resistencia y creatividad en la lucha contra la esclavitud, el exterminio, la explotación, la opresión y la humillación. Precisamente porque, como descendientes de africanos, la herencia africana ha sido siempre la gran fuente revivificadora de nuestras fuerzas. Por todo ello, como amefricanos, tenemos nuestras contribuciones específicas para el mundo panafricano. Al asumir nuestra amefricanidad, podemos ir más allá de una visión idealizada, imaginaria o mitificada de África y, al mismo tiempo, dirigir nuestra mirada a la realidad en la que viven *todos los amefricanos* del continente.

“Todo lenguaje es epistémico. Nuestro lenguaje debe contribuir a la comprensión de nuestra realidad. Un lenguaje revolucionario no debe embriagar, no puede llevar a la confusión”, enseña Molefi Kete Asante, creador de la perspectiva afrocéntrica. Así, cuando se produce la autodenominación como

afro/africano-americano, o real dá lugar ao imaginário e a confusão se estabelece (afro/africano-americanos, afro/africano-colombianos, afro/africano-peruanos e por aí afora), assim como uma espécie de hierarquia: os afro/africano-americanos ocupando o primeiro plano, ao passo que os garífunas da América Central ou os “índios” da República Dominicana, por exemplo, situam-se no último (afinal, eles nem sabem que são afro/africanos...). E fica a pergunta: o que pensam os afro/africano africanos?

Vale notar que, na sua ansiedade de ver a África em tudo, muitos dos nossos irmãos dos Estados Unidos que agora descobrem a riqueza da criatividade cultural baiana (como muitos latinos do nosso país) acorrem em massa para Salvador, buscando descobrir “sobrevivências” de culturas africanas. E o engano se dá num duplo aspecto: a visão evolucionista (e eurocêntrica) com relação às “sobrevivências” e a cegueira em face da explosão criadora de algo desconhecido, a nossa amefricanidade. Por tudo isso, e muito mais, acredito que politicamente é muito mais democrático, culturalmente muito mais realista e logicamente muito mais coerente nos identificarmos a partir da categoria de amefricanidade e nos autodesignarmos amefricanos: de Cuba, do Haiti, do Brasil, da República Dominicana, dos Estados Unidos e de todos os outros países do continente.

afro/afroamericano, lo real deja paso a lo imaginario y se establece una confusión (afro/afroamericanos, afro/afrocolombianos, afro/afroperuanos, etc.), así como una especie de jerarquía: los afro/afroamericanos ocupan el primer plano, mientras que los garífunas de América Central o los “índios” de República Dominicana, por ejemplo, se sitúan en el último (después de todo, ni siquiera saben que son afro/africanos...). Y la pregunta sigue siendo: ¿qué piensan los afro/africano africanos?

Cabe destacar que, en su ansiedad por ver África en todo, muchos de nuestros hermanos de Estados Unidos que ahora descubren la riqueza de la creatividad cultural de Bahía (como tantos latinos en nuestro país) se precipitan en masa a Salvador, buscando descubrir “supervivencias” de las culturas africanas. Y el engaño se produce por dos vías: la visión evolucionista (y eurocéntrica) en relación a las “supervivencias” y la ceguera ante la explosión creativa de algo desconocido, nuestra amefricanidad. Por todo esto, y mucho más, creo que políticamente es mucho más democrático, culturalmente mucho más realista y lógicamente mucho más coherente identificarnos desde la categoría de amefricanidad y autodenominarnos amefricanos: de Cuba, de Haití, de Brasil, de República Dominicana, de Estados Unidos y de todos los demás países del continente.

“Uma ideologia de libertação deve encontrar sua experiência em nós mesmos; ela não pode ser externa a nós e imposta por outros que não nós próprios; deve ser derivada da nossa experiência histórica e cultural particular.” Então, por que não abandonar as reproduções de um imperialismo que massacra não só os povos do continente mas de muitas outras partes do mundo e reafirmar a particularidade da nossa experiência na AMÉRICA como um todo, sem nunca perder a consciência da nossa dívida e dos profundos laços que temos com a África?

Num momento em que se estreitam as relações entre os descendentes de africanos em todo o continente, em que nós, amefricanos, mais do que nunca, constatamos as grandes similaridades que nos unem, a proposta de M. K. Asante me parece da maior atualidade. Sobretudo se pensamos naqueles que, num passado mais ou menos recente, deram o seu testemunho de luta e de sacrifício, abrindo caminhos e perspectivas para que, hoje, nós possamos levar adiante o que eles iniciaram. Daí a minha insistência com relação à categoria de amefricanidade, que floresceu e se estruturou no decorrer dos séculos que marcam a nossa presença no continente.

“Una ideología de la liberación debe encontrar su experiencia en nosotros mismos; no puede ser externa a nosotros e impuesta por otros que no seamos nosotros mismos; debe derivarse de nuestra particular experiencia histórica y cultural”²⁴. Entonces, ¿por qué no abandonar las reproducciones de un imperialismo que masacra no sólo a los pueblos del continente sino de muchas otras partes del mundo y reafirmar la particularidad de nuestra experiencia de AMÉRICA como un todo, sin perder nunca la conciencia de nuestra deuda y de los profundos lazos que tenemos con África?

En un momento en el que las relaciones entre los descendientes de africanos de todo el continente son cada vez más estrechas, en el que nosotros, amefricanos, más que nunca, constatamos las grandes similitudes que nos unen, la propuesta de M. K. Asante me parece de lo más actual. Sobre todo si pensamos en quienes, en un pasado más o menos reciente, dieron su testimonio de lucha y sacrificio, abriendo caminos y perspectivas para que hoy podamos llevar adelante lo que ellos iniciaron. De ahí mi insistencia en la categoría de africanidad, que ha florecido y se ha estructurado a lo largo de los siglos que marcan nuestra presencia en el continente.

²⁴ N de la A: Molefi K. Asante, *Afrocentricity*, p. 3120 .

Já na época escravista ela se manifestava nas revoltas, na elaboração de estratégias de resistência cultural, no desenvolvimento de formas alternativas de organização social livre, cuja expressão concreta se encontra nos *quilombos, cimarrones, cumbes, palenques, marronages e maroon societies*, espraçadas pelas mais diferentes paragens de todo o continente. E mesmo antes, na chamada América pré-colombiana, ela já se manifestava, marcando decisivamente a cultura dos olmecas, por exemplo. Reconhecê-la é, em última instância, reconhecer um gigantesco trabalho de dinâmica cultural que não nos leva para o outro lado do Atlântico, mas que nos traz de lá e nos transforma no que somos hoje: *amefricanos*.

En la época de la esclavitud, ésta se manifestó en revueltas, en la elaboración de estrategias de resistencia cultural, en el desarrollo de formas alternativas de libre organización social, cuya expresión concreta se encuentra en los *quilombos, cimarrones, cumbes, palenques, marronajes y sociedades cimarronas*, diseminadas por las más diversas partes de todo el continente²⁵. E incluso antes, en la llamada América precolombina, ya se manifestaba, marcando decisivamente la cultura de los olmecas, por ejemplo²⁶. Reconocerla es, en definitiva, reconocer una gigantesca obra de dinámica cultural que no nos lleva al otro lado del Atlántico, sino que nos trae de allí y nos transforma en lo que somos hoy: *amefricanos*.

²⁵ N de la A: Elisa Larkin Nascimento, *Pan-africanismo en América del Sur: emergencia de una rebelión negra*.

²⁶ N de la A: Ivan Van Sertima, *They Came Before Columbus: The African Presence in Ancient America*.



Figura 14: *El Brasil de Lélia*. Sara Oliveira. Collage digital, 2021.